

“Polikushka” o el problema del destino humano

Silvia Méndez Anchía*

RESUMEN

En el curso de “Lengua y Literatura”, que forma parte de los Estudios Generales de la Universidad Estatal a Distancia, se estudia un tema fundamental para la comprensión de la lectura literaria. Se trata del concepto de “texto estético”, planteado por Umberto Eco; asociado a este concepto se halla la noción de “abertura”, que implica la posibilidad, generada por el propio texto, de que este sea interpretado de diversas maneras (Eco, 1999; D’Alton, 1990).

A continuación, presento un ensayo sobre un relato de León Tolstoy que lleva por título “Polikushka”. Este constituye un ejemplo de la forma como funciona ese concepto (el de “abertura”) en un texto específico.

* Bachiller en Filología Española por la Universidad de Costa Rica y licenciada en Docencia por la Universidad Estatal a Distancia. Profesora de la Universidad de Costa Rica.

Profundo conocedor del alma humana, León Tolstoy (1828-1910) escribe, hacia 1863, un relato titulado “Polikushka”. Contemporánea de la famosa *Guerra y Paz*, esta pequeña tragedia rural no escapa a las preocupaciones de las obras mayores tolstoyanas.

La narración se ubica en una aldea rusa, durante el siglo XIX. El pueblo debe enviar tres hombres al ejército (es su cuota obligatoria); dos están ya elegidos y un tercero se halla en disputa. La señora, que es quien manda en la aldea, y su administrador discuten sobre este tema. El administrador desea enviar a Polikushka, un siervo de mala reputación (bebedor y ladrón), pero con familia numerosa. La señora se opone a ello. Por tal razón, en primera instancia se piensa en elegir a un miembro de la familia Dutlov.

Por otra parte, la señora debe enviar a recoger un dinero a una localidad próxima. Como no está el encargado, decide mandar a Polikushka, de quien piensa que ya se ha reformado de sus malas costumbres, gracias a que ella le ha enseñado los evangelios. Polikushka parte muy orgulloso de la misión que le encomiendan. Entretanto, Iliushka, sobrino de Dutlov, se marcha a la guerra.

Polikushka no se emborracha ni roba el dinero; sin embargo, este se le cae por un agujero de su gorra. Cuando se da cuenta de ello, su desesperación es enorme: está seguro de que todos creerán que lo robó. Prefiere terminar con su vida. En la confusión creada por el hallazgo de su cadáver, uno de sus pequeños hijos también muere, ahogado.

Dutlov, casualmente, encuentra el dinero que perdió a Polikushka. Intenta devolverlo a la señora, quien no acepta recibirlo, espantada por el mal que esa plata ha causado. Dutlov, entonces, tras un momento de vacilación, decide invertir su hallazgo en la compra de un sustituto para enviar al ejército en vez de su sobrino Iliushka.

El relato termina con la alegría de los Dutlov contrapuesta a la tristeza de Aleksei, el sustituto que ha sido comprado y ahora deberá ir al ejército.

Un fascinante relato de Jorge Luis Borges (1991), "La lotería en Babilonia", se divierte creando un mundo en el que todo se rige por el azar: Cada hombre encuentra, en una rifa, el oficio y el destino de cada día. Así, hoy podemos ser esclavos y mañana quizá seremos reyes de Babilonia; pasado mañana

nos tocará en suerte emprender un viaje por mar y, luego, la lotería nos destinará a la guerra. Borges quiere construir así la metáfora de un universo en el que la casualidad no comparte su poder con ningún otro factor.

Este relato nos ha venido a la mente tras una primera lectura de "Polikushka". El protagonista se ha librado de ir al ejército por el capricho de la señora; luego, en una misión que le encomiendan, el azar lo pierde y, peor que la armada, su suerte lo lleva a la tumba. Cuando el forro del sombrero de Polikei se rompe y el dinero se escapa, es el azar quien actúa. Y luego el dinero lo encuentra (¡otra vez la fortuna!) aquel que puede liberar a su sobrino de ir al ejército, pagando a otro para que lo sustituya. Sobra decir que este último, como Polikushka, se ha condenado por la misma mala suerte que condenó al siervo.

Sin embargo, hay otras lecturas posibles. Directamente opuesta a la idea de la casualidad se halla la de la causalidad. A un universo ciego, regido por azares carentes de conciencia, se opone un universo regulado por leyes divinas, por una conciencia suprema: la de Dios. Entonces, podríamos pensar que es la Providencia Divina la

que pierde a algunos (como Polikushka y Aleksei, el sustituto) y salva a otros (como a Iliushka, el sobrino de Dutlov).

Desde el punto de vista ideológico, esto tendría consecuencias un tanto sospechosas. Si la Providencia se esconde tras la máscara del destino, quiere decir que Dios prefiere a algunos, como en el relato bíblico de Caín y Abel, independientemente de los méritos que tengan. Recordemos que es justamente cuando Polikushka se ha “reformado”, según las leyes de Dios (la señora misma le ha enseñado el Evangelio: “...pero la señora, que había acariciado a menudo a los andrajosos hijos de Polikushka y que por medio de las enseñanzas del Evangelio había corregido las costumbres del siervo...”) cuando le ocurre la mayor desgracia. Además, ¿qué tendría de más pecador el hombre que va a la guerra si lo comparamos con el sobrino de Dutlov? Caín y Abel llevan las mismas ofrendas ante el altar de Dios, y Este sin embargo prefiere al segundo.

Leámoslo también tomando en cuenta que entre los condenados por Dios sólo se hallan miembros de una clase social, mientras que la nobleza no corre riesgo alguno de ser “señalada” por Dios para sufrir

tormentos. Así, si Dios es el responsable, habría que agregar que además Él es clasista. Se estaría manejando una noción de religión cristiana sumamente tendenciosa.

Las dos lecturas se contraponen: El mundo es una lotería en la que ningún acontecimiento es más que el resultado de un juego, o el mundo es un cosmos ordenado según la voluntad misteriosa, pero inapelable y -aunque no podamos saber por qué- justa, de Dios. Reiteremos, sin embargo, que esa justicia divina, en donde un inocente debe sufrir por otro [que es el planteamiento de Iván Karamázov, el gran rebelde dostoiievskiano (Dostoiievski, 1983), es, desde el punto de vista humano, bastante dudosa.

Hay aún una tercera vía de aproximación al texto. Se trata aquí de leer la descripción de una organización social injusta: El texto nos muestra cómo toda una clase social se condena y sacrifica para mantener el statu quo. El ejército ruso, defensa del imperio, órgano de represión, brazo armado del poder noble, se nutre de las clases bajas; paradójicamente, estas le prestan sus miembros para su propio sometimiento. Las clases bajas son, de esta forma, víctimas y vic-

timarios. Este desagrado se manifiesta en la expresión de uno de los hombres del pueblo:

“—Bueno [apunta él], los amos envían a quienes les place [...] El concejo dice que vaya tu hijo; si no te gusta, se lo dices a la señora; ella tiene derecho a mandarme a mí o a cualquiera de mis hijos a vestir el uniforme. ¡Bonita ley!”

El texto admite esta “lectura sociológica” en la medida en que demuestra que, más allá de si se trata de Polikushka, Dutlov o alguien más, siempre será un pobre el sacrificado.

¿Podemos sostener una de las tres lecturas como la única correcta? Nos parece que no. Tolstoy no procede como un filósofo: no demuestra una tesis. Más bien parece que mezcla las tres, aunque sean contradictorias y hasta excluyentes mutuamente. De ahí la pluralidad de lecturas del texto. Esta situación nos hace entender el “¡Vuelva a la literatura!” con que, en 1863, le suplicaba Turguenief a Tolstoi, que dejara de lado sus especulaciones religiosas y tornase a ser el genio literario que había sido antes (Zweig, 1942).

Cuando el texto dice, por ejemplo, que la Providencia señaló a dos,

pero dejó el tercero en suspenso, no procede con demasiado rigor en el razonamiento:

“El punto a tratar era ahora el reclutamiento. La aldea de Pokrovskoie tenía que enviar tres soldados. Dos habían sido indisputablemente designados por la Providencia, debido a circunstancias familiares, morales y económicas. Sobre ellos no podía haber duda ni discusión por parte del concejo, de la señora o de la gente en general.

El tercero estaba en litigio.”

¿Acaso la voluntad de Dios se puede atener a ciertos límites? Parece que Tolstoy admite un poco de Providencia, un poco de azar y un poco de orden social.

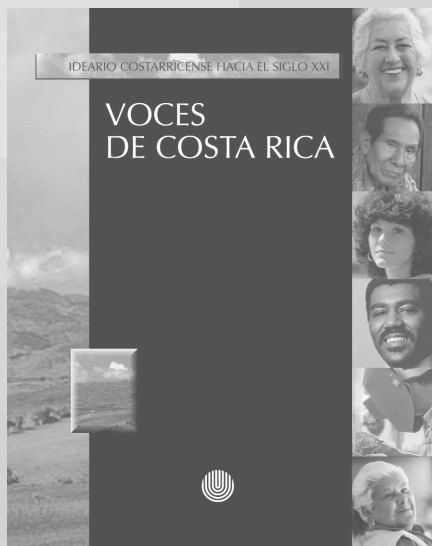
Así, el autor quizá quiere demostrar que no ha descifrado el universo. Más modesto que un filósofo (el cual querrá aportar respuestas), Tolstoy nos deja con las preguntas, confundidos ante el mundo. Y, sin embargo, hay una tesis que sí está comprobada: esta es que, ya sea por causa de Dios, por mero azar o por culpa del orden social, el hombre no es el dueño de su destino. Es lo único que

parece demostrarse en la triste historia del siervo Polikei: que no existe el libre albedrío.

BIBLIOGRAFÍA

- BORGES, Jorge Luis (1991). "La lotería en Babilonia". *En: Ficciones*. Alianza Editorial, Madrid, pp. 71-79.
- D'ALTON, Cristina (1990). *Lengua y literatura. Ensayos didácticos*. EUNED, San José.
- DOSTOIEVSKI, Fedor (1983). *Los Hermanos Karamázov*. Editorial Bruguera, Barcelona.
- ECO, Umberto (1999). *Lector in fábula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Cuarta edición. Editorial Lumen, Barcelona.
- TOLSTOY, León (1968). *Polikushka*. Segunda edición. Editorial Juventud, Barcelona.
- ZWEIG, Stefan (1942). *El pensamiento vivo de Tolstoi*. Editorial Losada, Buenos Aires.

*Una visión
sobre la sociedad nacional*



En relación con las otras experiencias en formación de idearios, el Ideario Costarricense hacia el Siglo XXI diversificó las formas de organización y amplió la base social y geográfica de participación ciudadana. Así fue posible la recepción de 71 contribuciones escritas de costarricenses residentes en distintas partes del país y pertenecientes a diferentes estratos sociales y profesionales. Obreros, agricultores, pequeños y medianos empresarios, educadores, comerciantes, estudiantes, jóvenes trabajadores, amas de casa, secretarías y oficinistas, expresan en este libro su visión sobre la sociedad nacional, sus principales desafíos y sus perspectivas futuras. Esta obra representa, por lo tanto, un acercamiento original e inédito a lo que piensa y siente el costarricense de principios del siglo XXI en torno al país y a su evolución.

ADQUIÉRALOS EN LAS LIBRERÍAS UNED

LIBRERÍA GARCÍA MONGE San José, 200 m E y 150 m S de A y A, Paseo de los Estudiantes. Tel: 256-7511 / Fax: 233-1601	LIBRERÍA MAGÓN Mercedes de Montes de Oca, carretera a Sabanilla. Tel: 253-9349 / Fax: 253-8197	LIBRERÍA FERNÁNDEZ GUARDIA San José, Bajos del Teatro Melico Salazar. Tel: 223-9794 / Fax: 256-1765	LIBRERÍA DOBLES SEGREDA Heredia, 25 m N Restaurante Fresas. Tel: 260-5159 / Fax: 261-2029	LIBRERÍA CARLOS LUIS FALLAS Alajuela, Frente a Plaza Ferias. Tel: 442-8640 / Fax: 443-6746	LIBRERÍA MARIO SANCHO Cartago, 200 m E Tribunales de Justicia. Tel: 592-1017
---	--	--	--	--	--

Pedidos al por mayor al teléfono: 280-1451 / Fax: 280-1498